



ESTUDIO PARA CÉLULAS

22. "CÓMO PUEDES DORMIR" 2da PARTE

TEXTO BÍBLICO: Jonás 2.1-4.

INTRODUCCIÓN

¿Qué es 'un avivamiento'? En la lección anterior dijimos que el de Jonás es un libro bíblico lleno de lecciones espirituales para nuestra vida. También comparamos la crisis desatada en el barco donde viajaba el desobediente profeta con la crisis que vive el mundo actual. Dijimos que la Iglesia es quien tiene la respuesta a la muy difícil situación actual; pero también tuvimos que reconocer que, lamentablemente, hemos caído en un sueño espiritual y no estamos respondiendo adecuadamente al llamado de los miles que viven y mueren sin Dios. Por último hablamos de la necesidad urgente de sacudirnos la pereza, despertar del sueño y clamar al Señor con toda sinceridad por aquellos que están perdidos.

ARREPENTIMIENTO Y CONVERSIÓN

Nuestra oración ante la crisis actual debe ir acompañada, no sólo de sinceridad o remordimiento, sino también de arrepentimiento y conversión. Jonás aprendió esto en el vientre del pez. El rey de Nínive lo aprendería por su parte al escuchar la predicación de Jonás. Ambos en su momento evaluaron la situación de crisis que atravesaban y establecieron que la misma era el resultado de su mal proceder y de su pecado. La orden dada después en el decreto del rey fue contundente: "Que cada uno se convierta en su mal camino y de sus hechos violentos." (3.8).

Dios demanda de nosotros una evaluación concienzuda de nuestro actuar como personas, como familias y como iglesias.

Debemos hacer duelo, clamar a Dios y sobre todo apartarnos de nuestro mal camino, como dice 2º Crónicas 7.14. La oración que Dios oye es la del creyente que se compromete a cambiar.



ESTUDIO PARA CÉLULAS

Los tiempos de abundancia, prosperidad y éxito nos arrastran al descuido espiritual, a la apatía, a la indiferencia para con el pobre, al consumismo, al desperdicio y a la satisfacción de innumerables deseos egoístas (Santiago 5.4–6). Así como la “ética” del mundo —que cambió la definición de lo que es malo o bueno ante Dios en función de si produce o no ganancia— nosotros también hemos cambiado nuestros valores.

Debemos arrepentirnos de este mal proceder, el cual Dios juzga y castiga. Debemos convertirnos a Dios con todo nuestro corazón y volver a nuestros principios. Todavía están en vigor para nosotros aquellas leyes de sostener al huérfano y a la viuda, y de ayudar al necesitado, que la iglesia primitiva obedeció (Hechos 4.34; Santiago 1.27; 1ª Juan 3.17–22).

Que Dios nos libre de volvernos como tantos movimientos “cristianos” de hoy día, que usan la prosperidad como medida de espiritualidad y tergiversan las doctrinas de la mayordomía cristiana para poder abusar de la buena fe de los creyentes. Si alguno de nosotros hace esto, debe arrepentirse y convertirse al Señor, pues sólo así Él escuchará sus oraciones.

CAMBIO DE PERSPECTIVA

“¿Qué es lo que has hecho?” (1.10). Desesperados por estar sufriendo las consecuencias de un mal proceder ajeno, los marineros escuchan la historia de Jonás y su deliberada acción de huir de Dios... y lo animan a arrepentirse.

Ver una situación desde la perspectiva de Dios cambia significativamente la percepción para aquellos que están en crisis. Jonás, por su parte, es finalmente arrojado al mar por los marineros (Vv. 14–15) y es confrontado consigo mismo en el vientre del gran pez que se lo ha tragado.

Jonás ahora clama a Dios por perdón, reflexiona acerca de su situación, asume las consecuencias de su pecado, cambia de posición y espera por la misericordia de Dios (2.7–9). Mientras tanto, los marineros que habían comenzado invocando a cuanto dios conocían, terminan por volver su rostro al Dios verdadero, y temen ahora a Su justicia y



ESTUDIO PARA CÉLULAS

poder (V. 16). La crisis produce cambios, cambios necesarios y urgentes que quizás no se hubiesen producido de otra manera.

En el vientre del pez, Jonás concluye su oración diciendo: “Lo que prometí haciendo votos lo cumpliré. ¡La salvación pertenece al Señor! Entonces el Señor habló al pez y éste vomitó a Jonás en tierra.” Jonás 2.9–10. ¿Qué aprendemos aquí? Que el examen personal, la reflexión de la situación desde la perspectiva de Dios y el arrepentimiento, son necesarios para que nuestra oración llegue hasta el Señor. El problema de Jonás hasta ahora había sido de perspectiva; estaba centrado únicamente en sí mismo y no podía aceptar lo que Dios demandaba de él. ¡Nuestro egocentrismo nos impide ver al mundo como Dios lo ve!

EL MENSAJE DE JONÁS

Dios habla a Jonás por segunda vez: “¡Anda, ve y proclama!”(3.2). Sin duda Jonás es un hombre nuevo después de estar tres días en el pez. Sale de inmediato en dirección a Nínive y, al llegar, comienza a proclamar en la ciudad el mensaje que Dios le ha dado. Al leer el capítulo 3, confirmamos que Jonás es el escogido a quien Dios ha preparado para esta tarea.

Los ninivitas son confrontados a través del mensaje de Jonás y movidos a ver la situación y la crisis desde la perspectiva en que Dios la ve. Entienden que lo que sucede no es un accidente de la naturaleza, ni influencia de los astros; no es un ciclo del mercado, ni un catarro pasajero de la economía.

Ellos entienden que todo lo que está a punto de pasar es por causa de su maldad. Ellos en verdad “le creyeron a Dios, proclamaron ayuno y, desde el mayor al menor, se vistieron de luto en señal de arrepentimiento.” (3.5).

La escena que vemos aquí es inaudita. Sería propio esperar tal reacción y respuesta del pueblo amado de Dios, pero, ¡oh sorpresa! Esta respuesta surge de un pueblo cuyas vidas habían colmado la paciencia de Dios y cuyas vidas habían sido condenadas a la destrucción.



ESTUDIO PARA CÉLULAS

¿Cuál fue el mensaje de Jonás? ¿Cómo fue su predicación? ¿Qué estilo y metodología utilizó? No lo sabemos. Lo realmente importante es que su mensaje inició un movimiento de arrepentimiento que llegó, no solo a todos los rincones de Nínive, sino que también afectó a todos los niveles de su sociedad.

CONCLUSIÓN

El movimiento desatado en Nínive no es otra cosa que un verdadero avivamiento espiritual; tan genuino, que el escritor refiere su resultado con las siguientes palabras: “Al ver Dios lo que hicieron, es decir, que se habían convertido de su mal camino, cambió de parecer y no llevó a cabo la destrucción que les había anunciado.” (3.10). ¿Crees tú que Dios puede traer hoy día un avivamiento como aquel a tu grupo de amistad, iglesia, comunidad, pueblo o ciudad donde vives? ¿Qué condiciones serían necesarias, de acuerdo a lo aprendido hasta aquí? Y lo más importante, ¿qué estarías dispuesto a hacer tú para que ello se haga realidad?